



RESEÑAS

660287

Para un tiempo tan breve, por Miguel Arteche, Madrid, Adonais, 1970.

Los seis años vividos últimamente por Miguel Arteche en Madrid, han sido favorables para su producción literaria. Poco antes de salir a Europa, en 1963 y 1964, su nombre apareció con insistencia en los medios literarios y en la prensa: ingresó a la Academia Chilena, publicó su primera novela (*La otra orilla*), apareció una suma de su obra poética bajo el título *Dentierros y tinieblas*. En España publicó una segunda novela —*El Cristo hueco*, Barcelona, Pomar, 1969— y dos breves pero enjundiosas selecciones de poemas —*Restos poéticos*, Avila, Colección La Muralla, 1966; y *Para un tiempo tan breve*, Madrid, Ediciones Rialp, 1970, Colección Adonais, 1970.

El título de este último libro habla con claridad de la temática que lo preside. Es la temática vieja, paradójicamente eterna, de la fugacidad del tiempo y de cuanto a él está sujeto. Es el tiempo devorador, son los años en que todo perece, es la brevedad de lo que en cada momento pareció permanente y perdurable. El poeta recurre, ya en el primer poema, al tópico del *ubi sunt*:

*¿Dónde está la mesa, dónde
fue el zapato, fue la llave?
¿Dónde está la silla? ¿Cuándo
desapareció la calle?*

Se pregunta también por la gran naturaleza, por la muchedumbre de los oficios, por el tenedor y el cuchillo ("los utensilios del hambre"), por el sillar de los cielos y el cimiento de los mares. Es una enumeración desordenada, Eudante con lo caótico, hecha con la intención clara de que la realidad plena aparezca sujeta a los dominios del tiempo. El mundo está vacío, no hay nadie en el mundo y este último es precisamente el título del poema. O sea, no se aplicó el tópico de la patética pregunta sin respuesta a las cosas históricas, sino a cuanto normalmente hoy existe y se ve. De tal modo, es el mundo presente y en su precario futuro el cuestionado. Con ello la caducidad resulta más radical que en la generalidad de los poemas que a ella se refieren. Pero las preguntas van dirigidas a un interlocutor preciso. Se llama "Padre" y aparece en obsesiva reiteración al comienzo y al final de la obra. El Padre es entonces quien permanece. El podría dar una respuesta a lo aparentemente sin sentido. Hay alguien, así, fuera del tiempo y posible explicador

REVISTA CHILENA DE LITERATURA, Nº 2 y 3.
SANTIAGO. PRIMAVERA 1970. P. 207.

Para un tiempo tan breve [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para un tiempo tan breve [artículo] Hugo Montes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile